



**Débora Majul**  
**Nicolás Marcle**  
**Carolina Neiza Alvarez**

Recibido: 30 de janeiro de 2026

Revisado: 26 de junho de 2026

Aceito: 29 de junho de 2026

Publicado: 30 de junho de 2026

## **Tirando Fronteras, Creando Juego: fútbol, migración y construcción de ciudadanía en Barcelona**

### **Resumen**

Este ensayo realiza una sistematización cualitativa de experiencias sobre el proyecto socio-deportivo “Tirando Fronteras, Creando Juego” (2021-2024), una iniciativa de base comunitaria en Barcelona que utilizó el fútbol como dispositivo de intervención psicosocial para acompañar a jóvenes varones migrantes en situación de vulnerabilidad estructural. A partir de una aproximación reflexiva de sus coordinadorxs basada en observaciones participantes y diarios de campo, el estudio examina el cruce teórico entre migración, fronteras y prácticas corporales. El análisis evidencia cómo el fútbol opera como un lenguaje y una matriz de confianza que habilita la emergencia de redes afectivas y formas de "familia elegida", disputando la precaridad inducida del régimen migratorio español. Se discuten, asimismo, las tensiones institucionales frente a las estructuras deportivas tradicionales, revelando la capacidad del proyecto de funcionar como un rizoma micropolítico donde los cuerpos migrantes ejercen resistencia, construyen pertenencia y articulan formas de ciudadanía encarnada y cuidado colectivo.

**Palabras clave:** migración. Fútbol. ciudadanía.

## **Tirando Fronteras, Creando Juego: football, migration, and the construction of citizenship in Barcelona**

### **Abstract**

This essay presents a qualitative systematization of experiences regarding the socio-sports project “Tirando Fronteras, Creando Juego” (2021-2024), a community-based initiative in Barcelona that used football as a psychosocial intervention tool to support vulnerable young male migrants. Through a reflective approach by its coordinators based on participant observations and field diaries, the study examines the theoretical intersection between migration, borders, and bodily practices. The analysis demonstrates how football operates as a lingua and a matrix of trust, enabling the emergence of affective networks and forms of "chosen family" that challenge the induced precarity of the Spanish migration regime. Institutional tensions with traditional sports structures are also discussed, revealing the project's capacity to function as a micropolitical rhizome where migrant bodies exert resistance, build belonging, and articulate forms of embodied citizenship and collective care.

**Keywords:** migration; football; citizenship.

### **Introducción**

Cuando pensamos en fronteras, solemos imaginarlas como líneas que separan países, como límites geográficos vigilados por Estados. Sin embargo, para quienes migran, las fronteras no son meras coordenadas: son experiencias cotidianas, dispositivos que administran la vida y el

movimiento, y estructuras que se adhieren al cuerpo. Barcelona es, en este sentido, un territorio donde las fronteras internas se vuelven más visibles y, al mismo tiempo, más invisibles. Son fronteras que atraviesan la documentación, la vivienda, el trabajo, las instituciones de cuidado y, por supuesto, los espacios deportivos.

En el campo de los estudios socioculturales del deporte, existe una amplia literatura que analiza el fútbol y la alteridad (Alabarces, 2014) tanto como las instituciones que usan al deporte como dispositivo moralizante (Agergaard, 2018). Sin embargo, persisten vacíos teóricos y empíricos respecto a cómo el deporte de base comunitaria puede operar, no como un apéndice de las políticas de control estatal, sino como un espacio de resistencia micropolítica y ciudadanía práctica. Este ensayo busca abordar dicho vacío analítico al examinar la experiencia del proyecto socio-deportivo “Tirando Fronteras, Creando Juego” (2021-2024), una iniciativa comunitaria en Barcelona dirigida a jóvenes varones migrantes provenientes de África, Latinoamérica y Asia Occidental.

El objetivo central de este ensayo es reflexionar sobre la experiencia de intervención comunitaria situada de este proyecto, a partir del cruce teórico entre migración, fronteras y prácticas corporales. Para operativizar este análisis, se proponen los siguientes objetivos específicos: 1. Delimitar las coordenadas conceptuales de la precaridad y la autonomía de la ciudadanía en su relación con el cuerpo migrante; 2. Sistematizar el abordaje metodológico basado en la práctica reflexiva de lxs coordinadorxs del proyecto; y 3. Analizar escenas etnográficas y viñetas de la intervención que den cuenta de la construcción de comunidad, la aparición de una "familia elegida" y las tensiones institucionales circundantes.

La pregunta que guía esta indagación es: ¿De qué manera el fútbol, concebido como dispositivo psicosocial y corporal, permite disputar la precaridad inducida por el régimen migratorio del Estado español?

Dada la naturaleza cualitativa y reflexiva de este ensayo, se prescinde de una hipótesis y en su lugar, se sostiene como tesis central que, en contextos de vulnerabilización migratoria, el fútbol puede operar como un dispositivo de hospitalidad y ciudadanía encarnada. A través de este, la frontera física e institucional se suspende temporalmente, permitiendo a los jóvenes articular formas alternativas de pertenencia, cuidado colectivo y autonomía.

## **Marco conceptual**

Para abordar el entramado de exclusión y agencia que atraviesa la experiencia del proyecto “Tirando Fronteras, Creando Juego”, este marco conceptual se estructura en tres ejes articulados

que van de lo macro-estructural a la dimensión micropolítica del cuerpo. En primer lugar, subsección titulada “La Frontera como Dispositivo Político”, se problematiza la distinción epistemológica entre las figuras del extranjero y el migrante dentro del régimen global de control. En segundo lugar, en “Precaridad Inducida: La Distribución Desigual de la Vulnerabilidad”, se instrumentaliza la propuesta de Judith Butler para comprender cómo las estructuras estatales se encarnan de forma diferenciada en los sujetos. Finalmente, en “Autonomía, Rizoma y Ciudadanía”, se analiza cómo las prácticas corporales y los espacios socio-deportivos de base comunitaria operan como zonas de resistencia, hospitalidad y reconfiguración de la ciudadanía formal.

### **La frontera como dispositivo político: extranjero, migrante y la precaridad estructural**

En el ámbito iberoamericano, diversas investigaciones socioantropológicas del deporte han demostrado que los espacios de ocio y las canchas de fútbol barriales constituyen uno de los primeros escenarios urbanos donde existen fronteras invisibles de la alteridad y el estigma se escenifican y se disputan (Alabarces, 2014; Garriga Zucal, 2010). Cuando pensamos en fronteras, la imagen remite a los límites geográficos y a las líneas que separan países. Sin embargo, para quienes migran, las fronteras trascienden la geografía: son experiencias cotidianas, dispositivos que administran la vida y el movimiento, y estructuras que se adhieren al cuerpo. Migrar, entonces, no es únicamente desplazarse; es atravesar un umbral de existencia, es entrar en un régimen donde la vida queda expuesta a nuevas regulaciones, controles, miradas y desigualdades. Es un proceso profundamente social y profundamente íntimo al mismo tiempo.

En este campo conceptual, es crucial distinguir entre dos figuras que a menudo se confunden en el debate público y académico: el extranjero y el migrante. El extranjero es una categoría jurídica, un “fuera de lugar” administrado por el Estado. Suárez Navaz (2007) señala que la extranjería no es simplemente una condición legal, sino un dispositivo que produce subordinación. Se permite la presencia del extranjero en el territorio, pero bajo la condición de precariedad y vigilancia. Esa inclusión perversa —como la llamará Martínez Veiga (2001)— se materializa en la existencia de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), en las detenciones selectivas, en los controles policiales raciales y en un circuito burocrático que permanentemente recuerda a ciertos cuerpos que no pertenecen plenamente.

El migrante, en cambio, es una figura política. No está definido sólo por el movimiento, sino por la lucha que emerge de ese movimiento. Gil Araujo (2012) señala que la experiencia migratoria produce sujetos colectivos que disputan reconocimiento y derechos. Los movimientos de migrantes en España y Europa — como el movimiento estatal autoorganizado migrante y antiracista

“Regularización Ya”, los colectivos antirracistas, las asociaciones comunitarias— muestran que migrar no es solo desplazarse, sino también reclamar un lugar. Como afirman Isin y Nielsen (2008), esta disputa produce nuevas formas y actos de ciudadanía, incluso cuando no existe reconocimiento jurídico. La emergencia política a través de las prácticas lúdicas ha sido conceptualizada como "ciudadanía informal" o "recreación táctica", donde el uso del espacio público subvierte las lógicas normativas del Estado-nación (Spaij, 2011; Lowe, 2021).

Dentro de los estudios sobre migraciones, la perspectiva de la autonomía de las migraciones no constituye un enfoque homogéneo ni cerrado, sino un campo diverso de elaboraciones teóricas, metodológicas y experiencias políticas que, pese a sus diferencias, comparten un cuestionamiento profundo a los marcos académicos y políticos tradicionales desde los cuales se ha pensado la migración (Medrazza, 2005; Varela, 2013, Aquino, Varela y Décosse, 2013). En particular, esta mirada se distancia tanto de los discursos que criminalizan a las personas migrantes como de aquellos que las reducen a víctimas pasivas u objetos de asistencia humanitaria, y problematiza su construcción exclusiva como sujetos de control, rescate o salvación. Desde este enfoque, los movimientos migratorios no pueden comprenderse únicamente como respuestas mecánicas a factores económicos o políticos, sino como procesos dotados de una lógica propia, atravesados por prácticas, deseos y trayectorias que desbordan las determinaciones del capital y de los dispositivos estatales de control. La autonomía de la migración no remite, entonces, a decisiones individuales racionales, sino al excedente de prácticas y demandas subjetivas que se expresan en los desplazamientos y que se configuran en campos de conflicto y lucha, en permanente tensión con los regímenes jurídicos, políticos y las violencias formales e informales que buscan gobernarlos. En este sentido, la frontera aparece menos como una línea fija de obstrucción y más como un espacio estratégico de disputa, donde se articulan los flujos globales y donde las luchas migrantes transforman ese excedente en una base material para la resistencia, la organización colectiva y la producción de nuevas formas de subjetividad y de pertenencia.

Desde una perspectiva de derechos, la integración de las personas migrantes no puede reducirse a un proceso unilateral de adaptación individual ni a la mera inserción funcional en el mercado laboral o en el sistema educativo. Tal como señalan De Lucas y Díez Bueso (2006), la integración constituye un proceso relacional, dinámico y necesariamente bidireccional, que interpela tanto a las personas migrantes como a la sociedad de acogida y a sus instituciones. En este sentido, integrar no equivale a asimilar ni a homogeneizar, sino a garantizar condiciones materiales y simbólicas que permitan el ejercicio efectivo de derechos, el reconocimiento de la diversidad y la participación plena en la vida social, política y cultural (De Lucas y Díez Bueso, 2006). Desde la

literatura crítica del deporte se advierte que los discursos institucionales, de base estatal, suelen instrumentalizar el deporte bajo una lógica moralizante de "salvación" o "asimilación unidireccional", la cual despolitiza las causas estructurales de la exclusión social (Agergaard, 2018; Coakley, 2015).

En este sentido, la distinción con la que comenzamos este apartado no es meramente semántica. El extranjero es producido por el Estado; el migrante se produce a sí mismo en la lucha. El extranjero está atrapado en la categoría legal; el migrante se afirma como actor social. Y entre ambas figuras se despliega la experiencia de vulnerabilidad diferencial que requiere un análisis ético y político en su vínculo con el deporte.

### **Precariedad inducida: la distribución desigual de la vulnerabilidad**

Para comprender la condición de los jóvenes que participaron el proyecto de intervención y justificar la necesidad ética de la misma, resulta imprescindible adoptar la distinción conceptual propuesta por Judith Butler (2009) entre precariedad y precaridad.

La autora nos invita a iniciar el recorrido desde la noción de precariedad como una condición vital generalizada y extendida a todos los seres humanos. Esta noción envuelve a la vida en cierta dependencia de redes y de ciertas condiciones sociales. Todos estamos sometidos unos a otros, todos somos vulnerables a la destrucción por los demás y, en consecuencia, todos necesitamos cierta protección mediante acuerdos basados en el reconocimiento de una precariedad compartida (Butler, 2009). Suponer que la precariedad es una condición humana generalizada, nos permite interrogar el modo en cómo se expresa en una sociedad y los efectos que en ella tiene.

Para dar cuenta de cómo opera la noción de precariedad en una población, la autora introduce el concepto de precaridad para demarcar la condición desigual que caracteriza a las sociedades. Así, la concepción de "precaridad" aparece vinculada a una noción política, es decir, una noción que permite dar cuenta de la existencia de una asignación diferencial de la precariedad, lo que constituye el punto de partida para un pensamiento tanto de la ontología corporal como de la política progresista (Butler, 2009).

La autora propone el concepto de precaridad como una condición políticamente inducida en donde ciertos seres humanos padecen de la falta de redes de apoyo social y económico y es por ello que se encuentran más expuestos al daño, a la violencia, a la exclusión y a la destrucción. Esta condición —producida política y socialmente— tiene que ver con la perspectiva de que un sujeto es reconocido como tal y, en consecuencia, su vida vale la pena proteger y, cuando se pierde, vale la pena recordar.

La noción de precaridad viene a hablarnos sobre aquellas vidas que no están calificadas como vidas, no son reconocidas, legibles ni dignas de ser vividas. Por ello se hace necesario interpelar estas nociones desde una intencionalidad y condición política donde los estados construyen una realidad social diferenciada. Esta idea lleva a la autora a distinguir la noción de que, para los estados-nación, hay ciertas vidas humanas apuntadas como vidas vivibles y otras, como vidas no vivibles, es decir que la “condición de precariedad compartida no conduce al reconocimiento recíproco, sino que refiere a una explicación específica de poblaciones marcadas, de vidas que no son del todo vidas, que están modeladas como ‘destruibles’ y ‘no merecedoras de ser lloradas’” (Butler, 2009, pp. 53-54).

Butler subraya que “la obligación de pensar la precariedad en términos de igualdad surge, precisamente, de la irrefutable generalizabilidad de esta condición... la idea misma de precariedad implica una dependencia de redes y condiciones sociales, lo que sugiere que aquí no se trata de la vida como tal, sino de las condiciones de vida, de la vida como algo que exige unas condiciones para llegar a ser una vida vivible y, sobre todo, para convertirse en digna de ser llorada” (Butler, 2009, p. 42).

En el contexto de Barcelona, el régimen de extranjería español opera como el principal mecanismo de asignación diferencial de precaridad, marcando los cuerpos de los jóvenes migrantes como vidas vulnerables y descartables al negarles el acceso a la ciudadanía plena. Esta vulnerabilidad migratoria no puede pensarse como un estado psicológico individual, sino como un producto político: es el resultado de cómo el Estado administra cuerpos, fronteras y derechos. Un ejemplo paradigmático es la frontera temporal al cumplir los 18 años, donde los jóvenes pasan súbitamente de ser protegidos a ser irregulares y quedan arrojados a posiciones donde la exposición al daño es sistemática, prolongada y estructural. Ana Quiroga (2003) nos recuerda que las condiciones concretas de existencia —la vivienda, el trabajo, los vínculos, la documentación— moldean la capacidad de un sujeto de desplegar su proyecto vital, lo que nos permite asumir que, al restringirse, la vulnerabilidad se convierte en precaridad inducida.

### **Autonomía, rizoma y ciudadanía**

El cuerpo es el lugar donde el poder se aloja, en él se vivencian tensiones producto de una imposición y obediencia —a veces relativa— anunciada en ciertos marcos normativos a partir de disposiciones hegemónicas (Butler, 2006). Pero es allí en el cuerpo, también, donde se puede engendrar y albergar una lucha. En la sociología del cuerpo y el deporte, el análisis de las corporalidades subalternizadas demuestra que las prácticas motrices y los deportes colectivos

permiten reconfigurar la "hexis corporal" (Bourdieu, 1986), transformando la docilidad corporal inducida por el trauma migratorio en una potencia motriz de autoafirmación y soberanía física (Scharagrodsky, 2011; Pedraz, 2007).

Incluso en este contexto de precaridad inducida, la autonomía no desaparece. La autonomía migrante se expresa en la capacidad de reclamar derechos, crear redes, organizar la vida cotidiana y formar comunidades de apoyo mutuo. Es una agencia relacional: no se ejerce en soledad, sino en el encuentro con otros. Las redes comunitarias, los colectivos migrantes, las familias elegidas y las iniciativas como "Tirando Fronteras, Creando Juego" encarnan esa autonomía. Funcionan como espacios donde la precaridad inducida puede mitigarse y donde se inventan formas de ciudadanía que exceden el derecho formal.

El proyecto "Tirando Fronteras, Creando Juego" operó bajo esta lógica de resistencia, articulándose como un rizoma (Deleuze y Guattari, 1980): una red de apoyo sin centro ni jerarquías fijas, que se oponía a las estructuras lineales y disciplinarias del régimen de extranjería. La red no es solo un soporte emocional, sino un dispositivo micropolítico que habilita la ciudadanía práctica para estos jóvenes. Es precisamente en este campo de disputa —donde la migración no es únicamente un fenómeno demográfico, sino un campo de negociación de pertenencias y derechos— donde el deporte, resignificado desde la intervención comunitaria, juega un papel central.

La intervención, por lo tanto, buscó generar las condiciones de vida y las redes de apoyo que el Estado niega, convirtiendo el deporte en un espacio de resistencia ética que insiste en la dignidad y la visibilidad de cada vida, tal como señala Butler: "ser conscientes de esta vulnerabilidad compartida, puede convertirse en la base de una solución política pacifista" (Butler, 2006, pp. 55-56).

## **El proyecto "Tirando fronteras, creando juego": un dispositivo integral de intervención psicosocial**

### **Contexto de la praxis: respuesta a la hiper-precarización**

El proyecto "Tirando Fronteras, Creando Juego" nació en un momento en que los lazos sociales parecían estar resquebrajados. La pandemia de Covid-19 había dejado una estela de aislamiento, duelos inconclusos y vidas suspendidas. A esa fractura se sumó, en los años posteriores, el peso creciente de la crisis económica, el avance de las derechas y el endurecimiento de las políticas migratorias. En Barcelona, como en tantas otras ciudades europeas, se volvió cada vez más evidente el desmantelamiento de programas sociales, el cierre de fundaciones que alojaban a personas en proceso de regularización, el recorte de iniciativas culturales y deportivas. En

paralelo, se vivía la hipermercantilización del deporte. El fútbol, una práctica históricamente asociada al juego, al encuentro y al barrio, pasó a ser cada vez más un bien de consumo, un espectáculo o un negocio, difícilmente accesible para jóvenes que vivían en condiciones de precariedad habitacional, administrativa o laboral. Esta mutación responde a los procesos globales de gentrificación urbana y privatización del espacio público lúdico, los cuales han erosionado los terrenos tradicionales del fútbol popular para transformarlos en infraestructuras de consumo exclusivo (Giulianotti y Robertson, 2009).

Fue en ese escenario donde el proyecto surgió acogido por una fundación como una respuesta práctica, más que como una idea abstracta. Nació como reacción a situaciones muy concretas: chicos que habían cumplido la mayoría de edad y habían quedado fuera del sistema de protección; jóvenes recién llegados que dormían en la calle o en habitaciones hacinadas; personas que no hablaban aún castellano ni catalán y que circulaban por la ciudad con la constante sensación de no pertenecer. En los relatos de los chicos se repetían las mismas marcas: la irregularidad administrativa, la imposibilidad de conseguir un lugar donde vivir y un empleo en condiciones, la dificultad para acceder a espacios educativos, la experiencia cotidiana del racismo y la ausencia de una red de apoyo que amortiguara esos golpes.

En ese contexto, el proyecto “Tirando Fronteras, Creando Juego” se propuso una tarea sencilla en su formulación, pero radical en sus implicancias: consolidar un dispositivo comunitario integral que utilizara el fútbol como herramienta central de intervención psicosocial con personas migrantes en situación de vulnerabilidad social en la ciudad de Barcelona. El objetivo no era meramente “ocupar el tiempo libre”, sino crear un espacio estable donde entrenar, encontrarse, hablar, comer, aprender, descansar y tramitar, en colectivo, las múltiples fronteras que atraviesan la experiencia migratoria. El mensaje fue claro: el fútbol no era un fin en sí mismo, sino un punto de partida para abrir otras puertas y, sobre todo, para restablecer la dignidad negada.



**Figura 1.** La familia elegida.

Fonte: autores, imagen original del trabajo de campo.

### **El fútbol como eje articulador y dispositivo de hospitalidad**

El fútbol fue el eje, pero el dispositivo se pensó desde el inicio como algo más amplio: un entramado de prácticas deportivas, acompañamiento psicosocial, apoyo lingüístico y vinculación social y laboral. La elección del fútbol como catalizador no es casual; la literatura especializada subraya que, debido a su estructura de baja codificación cultural inicial y su matriz corporal compartida, este deporte funciona como un lenguaje transnacional idóneo para la reconstrucción del capital social y los lazos de confianza en poblaciones que han atravesado procesos de desanclaje territorial (Rial, 2012; Archetti, 1999). Los entrenamientos semanales funcionaban como ritual de encuentro: allí se conformaban los equipos, se aprendían códigos de juego, se compartían camisetas, se discutían tácticas y se tejían amistades. Pero crucialmente, también se registraba con atención cómo llegaba cada uno, qué preocupaciones traía esa semana, quién estaba más callado que de costumbre, quién empezaba a faltar.

Con el tiempo, el proyecto llegó a articular cuatro equipos distintos: dos que competían en la Liga Meiland, otro en la lLiga Esport Jove i Acció del Consell de l'Esport Escolar de Barcelona (CEEB) y uno más de carácter recreativo. Esta diversificación buscó reflejar la realidad del grupo y el enfoque comunitario: no todos buscaban el rendimiento o la disciplina; muchos priorizaban un espacio menos exigente, donde el énfasis estuviera en jugar y encontrarse, más que en el resultado. Al ofrecer múltiples formatos, el proyecto garantizaba que el fútbol operara como un dispositivo de hospitalidad que se adaptara a las necesidades, en lugar de imponer una disciplina rígida.

### **Ejes de la intervención psicosocial: el enfoque integral**

Más allá del campo de juego, el dispositivo se sostuvo sobre tres ejes de intervención que abordaron directamente las condiciones de vida afectadas por la precaridad:

### **El tercer tiempo: dispositivo de escucha y elaboración colectiva**

Cada sesión incluía algo más que el entrenamiento técnico. En los momentos anteriores, durante y al terminar las prácticas se procuraba estar atentos principalmente a cómo se sentían los participantes. Ya sea cuando se abría un espacio de merienda —una infusión compartida, un bocadito— o al compartir el viaje en transporte público luego del entrenamiento, se desplegaba un momento que operaba como un dispositivo de escucha y de elaboración colectiva. En esos ratos, con el cuerpo cansado y la guardia más baja, aparecían temas que casi nunca emergen en las entrevistas formales: el miedo a la policía, la angustia por una resolución de asilo que no llega, la bronca por no poder trabajar, la tristeza por una familia que quedó lejos y la presión por querer ayudarlos a la distancia.

El acompañamiento psicosocial se anclaba precisamente en esas escenas mínimas: en una pregunta lanzada con cuidado, en una oferta de cita individual para la semana siguiente, en una derivación consensuada a un recurso externo. Este espacio informal funcionó como un territorio transicional donde la vulnerabilidad podía ser nombrada y tramitada, siendo la base de la solidaridad y el sostén colectivo.

### **De la irregularidad a la autonomía: inserción socio-laboral y lingüística**

La intervención incorporó un trabajo específico sobre inserción laboral y educativa, buscando construir las condiciones de vida vivibles que el Estado no alcanza a cubrir. A partir de lo observado en el campo y de entrevistas focalizadas, se exploraban intereses, recorridos formativos previos y expectativas.

Con cada joven que lo necesitaba se diseñaba un pequeño itinerario: elaborar el currículum, revisar ofertas, preparar una entrevista, activar contactos dentro de la red del proyecto. Junto con las fundaciones en la que los jóvenes se encontraban alojados, se informaba sobre cursos, se ayudaba con la inscripción. Este trabajo buscó ir más allá de la asistencia, fortaleciendo la agencia individual y colectiva frente a la exclusión laboral y administrativa.

La dimensión lingüística también fue contemplada. En articulación con la Coordinadora d'Associacions per la Llengua Catalana (CAL), se organizó un espacio semanal de aprendizaje y práctica del catalán. Para muchos, este espacio representó la primera aproximación a una lengua que estructura buena parte de la vida pública y laboral en Cataluña, pero que, en otros contextos, suele presentarse como una barrera más que como un puente.

### **El proyecto como nodo rizomático: articulación y redes de incidencia**

El proyecto no se concibió como una iniciativa aislada, sino como un nodo dentro de un mapa más amplio de fútbol social y trabajo comunitario. Se trabajó en identificar otras experiencias afines, compartir canchas, organizar torneos conjuntos, intercambiar saberes sobre intervención en contextos de vulnerabilidad, como por ejemplo el Darna Futbol Club, la Unió Esportiva Sant Andreu, el Club Esportiu Fabra y Coats, Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), la organización “Accem”, el Centro de Día para jóvenes migrantes en situación de vulnerabilidad “Dar Chabab”, entre muchas otras.

Esta dimensión de incidencia y articulación se tradujo en la producción de informes, crónicas y relatos que buscaban visibilizar las historias de los jóvenes y las barreras estructurales. La participación en festivales y jornadas permitió situar públicamente el proyecto y disputar sentidos sobre qué significa, en la práctica, hablar de “participación”. El objetivo era, finalmente, no solo acompañar a los jóvenes, sino fortalecer una red más amplia de cuidado y contención que demostrara que la autonomía puede sostenerse en el tiempo.

El proyecto amplió su alcance al trabajar también con sus redes próximas: educadores, referentes comunitarios, familias, equipos técnicos, organizaciones sociales y deportivas. Narrar el proyecto de este modo permite verlo no sólo como una suma de actividades, sino como una apuesta política y afectiva para sostener un lugar donde el deporte no esté al servicio del control sino de la hospitalidad, y donde jóvenes producidos como “cuerpos migrantes” puedan, al menos por un rato, habitar la ciudad como si realmente les perteneciera

### **Métodos**

La intervención socio-deportiva, cuando es entendida como praxis, no se limita a aplicar técnicas de acompañamiento o metodologías de trabajo grupal. Intervenir es formar parte activa de un proceso de transformación que involucra subjetividades, instituciones y estructuras de poder. En este sentido, nuestro marco de acción se ancla en el legado de la Psicología de la Liberación y la Psicología Comunitaria Crítica (Zaldúa, 2016; Jiménez Domínguez, 2004). En palabras de Ignacio Martín-Baró (1998), la tarea del profesional en contextos de opresión no debe orientarse a adaptar a las personas a las condiciones injustas, sino a contribuir a transformar esas condiciones.

Para analizar una praxis que es inherentemente política, este trabajo se define metodológicamente como una sistematización de experiencias de carácter cualitativo y reflexivo (Jara, 2018). Esta perspectiva se distancia de la Investigación-Acción Participativa (IAP) formal — en tanto el diseño y el registro no fueron co-construidos horizontalmente en asambleas investigativas con los sujetos— y se asume, en cambio, como un ejercicio de reflexividad crítica e introspectiva de los propios profesionales de la intervención. De este modo, el manuscrito se estructura bajo la forma de un ensayo de base empírica, donde las narrativas, diarios de campo y observaciones operan como insumos analíticos para interrogar las categorías teóricas previamente expuestas.

El proyecto “Tirando Fronteras, Creando Juego” acompañó a lo largo de sus tres años (2021-2024) a un grupo fluctuante de aproximadamente 60 jóvenes migrantes en situación de vulnerabilidad residencial y administrativa en Barcelona. Respecto a la identidad de género de la población participante, la totalidad de los jóvenes adscritos a los equipos deportivos fueron varones cisgénero. Por esta razón, a lo largo del texto analítico se utiliza la categoría nativa de “los chicos” para respetar la autoidentificación del grupo y la realidad demográfica del espacio de juego. No obstante, el manuscrito emplea estratégicamente el uso de la desinencia neutra "x" (v.g., psicólogxs, coordinadorxs) de manera exclusiva cuando se refiere de forma global al equipo técnico de la intervención, al cuerpo de voluntariado o a las redes institucionales de apoyo, los cuales contaron con una composición genérica diversa y mixta.

El trabajo de sistematización fue desarrollado por quienes coordinamos el proyecto: dos psicólogxs con formación de Máster en Psicología del Deporte y la Actividad Física en España, apoyados por un equipo de voluntariado. Esta posición implicó un rol dual que constituye el eje de la reflexividad del ensayo: el rol de operadores de la acción (gestión de conflictos, acompañamiento psicosocial) y el rol de registro y análisis. Esta doble inmersión obligó a mantener un ejercicio constante de vigilancia epistemológica sobre la propia práctica, analizando cómo la trayectoria profesional e institucional influía en la marcha del proyecto.

La producción del material empírico se sostuvo sobre dos herramientas cualitativas fundamentales desarrolladas durante los tres años de duración de la iniciativa:

1. Observación participante sostenida: Llevada a cabo en los rituales fundamentales del proyecto (entrenamientos, partidos oficiales en la Liga Meiland y la Liga Esport Jove i Acció del CEEB, y los espacios del "tercer tiempo"). Esta observación se centró en la dimensión proxémica y en las interacciones corporales (el pase, el contacto sutil, la celebración colectiva) como indicadores de la potencia afectiva y el vínculo.

2. Los diarios de campo reflexivos: registros semanales detallados elaborados por lxs coordinadorxs tras cada jornada. Estos diarios no operaron como meras crónicas de actividades, sino como espacios de supervisión textual donde se documentaron las resonancias afectivas del grupo (la rabia, la alegría, la angustia frente a las vallas del régimen migratorio) y las tensiones institucionales experimentadas.

Finalmente, el análisis procedió mediante la selección y examen de escenas significativas o viñetas etnográficas (tales como hitos de habitabilidad del espacio público o el acompañamiento ante lesiones físicas). Estas escenas no son tratadas como meras anécdotas ilustrativas, sino como densas unidades de análisis cualitativo donde las tensiones micropolíticas del fútbol comunitario se vuelven legibles frente a la macropolítica de la precarización estatal.

## **Resultados e discussões**

Para dar cuenta de la densidad empírica producida durante los tres años de la sistematización, esta sección se organiza en cuatro ejes analíticos interconectados. En primer lugar, bajo el apartado “Redes y Seguimiento Psicosocial”, se analiza cómo el fútbol comunitario deviene en la construcción de una “familia elegida” que amortigua la precaridad estructural del régimen migratorio. En segundo lugar, en “El Fútbol como Lenguaje”, se discute la corporalidad lúdica como un territorio de ciudadanía encarnada. El tercer eje, “Análisis de Escenas”, examina tres viñetas etnográficas (el concierto de Kairo Band, la apropiación del Parque de Glòries y el acompañamiento en la lesión de Reda) para dotar de densidad narrativa a las tácticas de resistencia juvenil. Finalmente, se analizan las “Tensiones Institucionales” y las “Reflexiones sobre la Praxis”, donde se problematizan las disputas entre la lógica disciplinaria/corporativa del deporte y la potencia micropolítica del rizoma comunitario.

### **Redes y seguimiento psicosocial: la familia elegida como respuesta a la precaridad**

Si hubiera que condensar el corazón de la experiencia en una sola palabra, sería *redes*. El proyecto nació en una trama de amistades que tendieron manos, abrieron puertas y ofrecieron oportunidades. En torno al fútbol se fueron entretejiendo redes interculturales entre jóvenes que compartían la experiencia de migrar, entre profesionales, entre voluntarios e instituciones.

Se configuraron así redes de apoyo emocional, de cuidado cotidiano y laborales que hicieron posible conseguir contratos, regularizar papeles o encontrar un lugar donde vivir. Para muchos de los chicos, esa red fue literalmente un salvavidas. Lo más potente es que gran parte de esos vínculos no fueron diseñados verticalmente, sino que emergieron de la autoorganización y del deseo genuino de “estar para el otro”. Al generar estas condiciones concretas de existencia (Quiroga, 2003), el proyecto funcionó como una respuesta colectiva al régimen de precaridad diferencial: allí donde el Estado distribuye vulnerabilidad, la comunidad responde con cuidados y autonomía.

Con el tiempo, el proyecto dejó de ser solamente un equipo de fútbol para convertirse en lo que los participantes y lxs coordinadorxs empezaron a nombrar como *familia elegida*. En términos teóricos, la intervención promovió formas de ciudadanía práctica y de parentesco comunitario que desbordan el reconocimiento jurídico y cuestionaron el ideal de integración entendido solo como acceso a recursos formales (Mezzadra, 2005). Este hallazgo converge con los estudios de Spaaij (2012) sobre el deporte social en contextos de diáspora en los Países Bajos, donde se evidencia que los clubes de fútbol de base no operan únicamente como agencias de asimilación cultural, sino como espacios de "capital social vinculante" (*bonding capital*). En estas zonas seguras, los sujetos subalternizados construyen redes de reciprocidad primaria que sustituyen las estructuras de parentesco fracturadas por el desplazamiento transnacional. Hablar de familia elegida significaba que habría alguien para avisar cuando llegaran novedades sobre un trámite, que si uno conseguía trabajo lo compartía en el grupo, o que si alguien necesitaba un lugar donde quedarse unos días habría un colchón disponible.

### **El fútbol como lenguaje y territorio de ciudadanía encarnada**

En este entramado de redes, el fútbol fue el motor y la excusa. Operó como lenguaje universal capaz de suspender momentáneamente la centralidad de la lengua y las barreras idiomáticas. En los primeros encuentros, bastó un pase y una sonrisa compartida para reconocer que allí había un espacio donde la procedencia o el idioma dejaban de ser filtro de pertenencia. Está latente el recuerdo del primer entrenamiento de Moha y su dificultad para entender alguna palabra de español, pero jugaba con sus compañeros como si se conocieran de toda la vida; o el de Hamza,

con quien las primeras “conversaciones” fueron secuencias de pases, celebraciones silenciosas y gestos de reconocimiento mutuo.

La cancha se transformó así en un punto de encuentro intercultural donde se mezclaban acentos, costumbres y maneras de jugar. Un gol podía celebrarse con un abrazo senegalés, un grito en árabe o una canción en español, y todo eso tenía sentido para el grupo. La secuencia —primero el juego, luego la palabra— fue una constante en la intervención y un hallazgo central: el fútbol funcionaba como una matriz de confianza. Desde la perspectiva sociocultural del deporte, autores como Llopis-Goig (2014) en sus investigaciones sobre ligas de inmigrantes en España, y Tuastad (2014) en contextos de refugio en el Medio Oriente, subrayan que el fútbol posee una "gramática corporal transnacional". Esta propiedad permite a sujetos con trayectorias de desanclaje e indocumentación experimentar una inclusión inmediata basada en el saber-hacer motor, antes de que las competencias lingüísticas o burocráticas estén consolidadas. Al ser un espacio auto-regulado por los participantes, el campo de juego se convierte en un territorio de ciudadanía encarnada donde los jóvenes no solo son reconocidos, sino que ejercen su derecho a ocupar el espacio público y a crear sus propias reglas de pertenencia.

### **Análisis de escenas: densidad narrativa de la resistencia**

Las escenas de la cotidianidad del proyecto son las unidades de análisis que permiten anclar estos procesos en la materialidad de la praxis. Estas escenas condensan la potencia simbólica y afectiva del dispositivo:

#### *Concierto de Kairo y el baile de Amadou*

El día del concierto de Kairo Band acompañamos a Ibra, integrante del grupo y referente del espacio, en una presentación donde la música tradicional de la región de Casamance-Senegal, se entrelazaba con ritmos latinoamericanos. Desde los primeros acordes, el ambiente se llenó de una energía colectiva marcada por el baile, la alegría y el deseo compartido de paz. La música habilitó un desplazamiento simbólico: durante algunas horas, el espacio se transformó en un territorio de encuentro donde África, América Latina y las historias migrantes se trenzaron en una experiencia común de pertenencia. En ese contexto, la imagen de Amadou bailando con intensidad y entrega adquirió una potencia singular, especialmente al recordar una conversación previa en la que había expresado el dolor y el miedo asociados a su travesía migratoria. Su cuerpo en movimiento, libre y gozoso, parecía suspender momentáneamente el peso de esas vivencias.

Esta viñeta etnográfica ilustra lo que autores de la sociología del cuerpo en el deporte denominan "corporalidades de la resistencia" (Agergaard, 2018). El cuerpo migrante, habitualmente

constreñido por las lógicas de vigilancia del espacio urbano europeo —las detenciones por perfil étnico o el sedentarismo obligado de la espera administrativa—, encuentra en la combinación de la motricidad lúdica y expresiva una vía de fuga. El baile de Amadou y el fútbol comunitario operan bajo la misma matriz: son una pausa frente a la precaridad y las violencias que atraviesan las experiencias migrantes, donde el disfrute corporal y el vínculo colectivo funcionan como dispositivos de reparación psicosocial frente al trauma del viaje.

### *Habitar el espacio público, disfrutar el tercer tiempo y desplegar los lenguajes expresivos*

Una segunda escena significativa tuvo lugar cuando el grupo decidió salir de la cancha habitual y encontrarse en el Parque de Glòries, apropiándose del espacio público a través del juego. Durante esa jornada, el fútbol convivió con otras prácticas corporales —futtoc, básquet, ping pong— y habilitó un habitar colectivo de la ciudad que, por algunas horas, suspendió las fronteras simbólicas que suelen restringir la circulación y la permanencia de los cuerpos migrantes en el espacio urbano. La frase de Juan, “parece que estamos en mi país”, condensó la experiencia de tranquilidad y pertenencia.

Este fenómeno dialoga directamente con el concepto de "recreación táctica" de Lowe (2021). En ciudades globales con altos índices de gentrificación y segregación como Barcelona, el uso informal y migrante de parques públicos para prácticas lúdicas constituye una disputa política por el derecho a la ciudad. Mientras las políticas estatales intentan higienizar o regular estos espacios, los chicos producen una territorialización afectiva. Una dinámica similar se observó en los encuentros compartidos con el Centro de Día Dar Chabab. Más allá de la intensidad competitiva de los partidos, fue en el “tercer tiempo” —la comida compartida, los abrazos, los tambores y proyectos artísticos conjuntos como la “Intuición del Tambor” en colaboración con Mescladís y Medianeras— donde se expresó con mayor claridad la potencia relacional del proyecto. Como sugiere la literatura sobre fútbol y procesos de paz social (Giulianotti, 2011), los lenguajes expresivos y los rituales post-partido operan desarticulando el marco hipercompetitivo del deporte moderno, transformando la cancha de un espacio de exclusión meritocrática a un ágora comunitaria de cuidado colectivo.

### *Acompañar a Reda en su lesión*

La lesión de rodilla de Reda abrió un vínculo distinto. Tras el primer diagnóstico, la mutual se negó a cubrir el tratamiento, atribuyendo la lesión a un traumatismo previo, lo que generó en Reda una profunda sensación de injusticia, rabia y desamparo. Frente a esta negativa, desde la

fundación decidimos sostener el acompañamiento a través del sistema público de salud. Fuimos testigos de situaciones reiteradas de violencia institucional: barreras idiomáticas desoídas, comunicaciones médicas insensibles, y el desplazamiento de Reda como sujeto de palabra en su propio proceso de atención. No obstante, los tiempos compartidos en salas de espera y consultas habilitaron espacios de conversación en los que Reda comenzó a relatar su historia migratoria, sus sueños y las estrategias que fue construyendo para resistir la discriminación cotidiana.

Esta viñeta permite problematizar el deporte comunitario más allá de las líneas de demarcación de la cancha. La lesión deportiva en un joven indocumentado desvela la crudeza de la precaridad inducida (Butler, 2009): perder la funcionalidad del cuerpo en un régimen que solo valora al migrante por su fuerza de trabajo equivale a la exclusión absoluta. Aquí, el acompañamiento en salud de lxs coordinadorxs subvierte lo que Coakley (2015) critica como el modelo de "paracaidismo deportivo" (intervenciones que solo proveen balones, pero se desentienden de las condiciones materiales de los sujetos). El proyecto deviene en un nodo rizomático de incidencia legal y médica, demostrando que el cuidado de la corporalidad herida es un acto eminentemente político.

### **Tensión Institucional: La Resistencia del Rizoma frente a la Lógica Disciplinaria**

La dirigencia de la fundación que acogió el proyecto percibió la propuesta comunitaria como una carga o un exceso que no encajaba con las formas tradicionales de gestión deportiva orientadas al rendimiento o al asistencialismo políticamente correcto. El despido repentino e injustificado de Camila, figura clave del equipo y referente afectivo, terminó de evidenciar las luchas de poder en juego. La fundación marcaba así la frontera de lo tolerable para el orden institucional corporativo.

La resistencia frente a estas decisiones se expresó en la insistencia por sostener la red que había adquirido una densidad propia, aun cuando el soporte institucional se retiró. El proyecto continuó transformado en encuentros esporádicos articulados con la música, con apoyo de voluntarios, aunque la dimensión deportiva federada no pudo sostenerse. Este conflicto ilustra la tensión clásica analizada por Donnelly y Coakley (2002) entre el "deporte democrático-comunitario" y el "deporte disciplinario-burocrático". Mientras las instituciones tradicionales buscan encauzar la corporalidad migrante bajo lógicas de docilidad y asimilación funcional, el proyecto operó como un dispositivo de desbordamiento (Mezzadra, 2005). Al ser atacado en un nodo (el despido), el proyecto funcionó como un rizoma micropolítico que no colapsó, sino que mutó hacia la autoorganización territorial.

### **Cuidarnos para Seguir Cuidando: Reflexiones sobre la Praxis Profesional**

El desgaste emocional, la sensación de urgencia permanente y la presión por “estar siempre” obligó a revisar el lugar de lxs coordinadorxs. Se hizo visible la figura de la “subjetividad heroica”: la idea de que el compromiso auténtico implicaba no poner límites ni descansar nunca. Reconocer los efectos de esa lógica, escuchar el “estoy al borde” pronunciado en una reunión interna, permitió problematizar los modos en que el trabajo comunitario puede reproducir formas de autoexigencia que terminan minando la propia posibilidad de cuidar.

Esta dimensión de la reflexividad profesional ha sido ampliamente advertida por la psicología comunitaria crítica latinoamericana (Zaldúa, 2016), pero es escasamente discutida en la gestión deportiva tradicional. Comprendimos que la sostenibilidad de un dispositivo socio-deportivo alternativo no depende de la precarización afectiva de sus operadores, sino del establecimiento de redes de supervisión y soporte mutuo. Cuidar a otros supone, ineludiblemente, aprender a cuidarse en el camino, y esta reflexión es vital para la ética de la intervención psicosocial.

En síntesis, la discusión de estos hallazgos demuestra que, en un contexto de precaridad migratoria, el fútbol comunitario trasciende la categoría de mero entretenimiento formativo. El dispositivo interroga los límites de la ciudadanía formal y devuelve el debate a la escala micropolítica de los cuerpos, donde se juegan, día a día, las condiciones concretas de la supervivencia y la dignidad compartida.



**Figura 2.** Tejiendo redes. Encuentro “Welcome League” de la Fundación de la Unión de Federaciones Deportivas de Cataluña (UFEC) en el torneo de equipos formados por personas en riesgo de exclusión social.

Fonte: Unión de Federaciones Deportivas de Cataluña (UFEC)

### **Considerações finais**

A lo largo de este trabajo, se ha dado cumplimiento al objetivo central del estudio: reflexionar sobre la experiencia de intervención comunitaria situada del proyecto “Tirando fronteras, creando juego” (2021-2024), a partir del cruce teórico entre migración, fronteras y prácticas corporales. Al sistematizar críticamente esta praxis, el ensayo desplegó una aproximación empírica para comprender la capacidad del deporte para operar como un dispositivo de resistencia micropolítica y hospitalidad radical en la vida cotidiana de los jóvenes varones migrantes en la ciudad de Barcelona.

Los hallazgos de esta sistematización evidencian que el fútbol, lejos de limitarse a un pasatiempo recreativo o a una herramienta de asimilación cultural unidireccional y moralizante, puede constituirse como un territorio de subjetivación y reparación afectiva frente a las lógicas de

precaridad inducida del régimen de extranjería (Butler, 2009). Las redes interculturales tejidas alrededor de la pelota, la emergencia de la noción nativa de “familia elegida” y la resiliencia organizativa del grupo tras el repliegue institucional de la fundación matriz, demuestran la existencia de una ciudadanía práctica y encarnada que se ejerce desde abajo y a través de los cuerpos, prescindiendo del reconocimiento jurídico formal del Estado-nación.

Este trabajo aporta tres contribuciones fundamentales al campo de los estudios socio antropológicos del deporte en Iberoamérica:

En términos epistemológicos, desplaza la mirada paternalista y utilitarista que reduce el deporte social a un mero instrumento de control conductual o "salvación" de poblaciones vulneradas, visibilizándolo, en cambio, como una arena de desbordamiento político (Mezzadra, 2005) y resistencia rizomática.

En términos metodológicos, reivindica la sistematización cualitativa de experiencias como una vía legítima de producción de conocimiento y vigilancia epistemológica para los propios operadores de la salud pública y comunitaria, rompiendo con la fantasía positivista de la neutralidad profesional en contextos de opresión.

Y finalmente, en términos prácticos/éticos, ofrece un modelo situado de intervención psicosocial deportiva que cuestiona la "subjetividad heroica" de quien interviene y propone la urgencia de diseñar intervenciones en función de la densidad de los vínculos, el cuidado colectivo mutuo y la autonomía de los sujetos.

Como todo ejercicio de sistematización situada, este estudio presenta limitaciones intrínsecas que abren el camino a futuras líneas de investigación. En primer lugar, al tratarse de un análisis centrado de forma exclusiva en la experiencia de jóvenes varones cisgénero que practicaban fútbol masculino, el andamiaje analítico carece de una perspectiva de género interseccional que contemple las trayectorias migratorias de mujeres, diversidades e identidades no binarias en su relación con las prácticas corporales comunitarias. Asimismo, al focalizarse metodológicamente en las narrativas y diarios de campo de lxs propixs coordinadorxs del proyecto, el estudio prioriza la reflexividad de los profesionales, dejando para futuras indagaciones una co-construcción investigativa de carácter plenamente participativo que sitúe a los jóvenes como partícipes del proceso analítico. Finalmente, la naturaleza local de la experiencia en Barcelona limita la generalización de los resultados. Por consiguiente, se proyecta la necesidad de realizar estudios comparativos que contrasten estos dispositivos micropolíticos con iniciativas socio-deportivas homólogas en otros contextos europeos y latinoamericanos, evaluando el impacto longitudinal de la

autonomía, ciudadanía y participación una vez que el balón deja de ser el centro organizador de la cotidianidad de los jóvenes.

Al cierre de la experiencia, resulta claro que la micropolítica del proyecto no revierte las barreras macroestructurales de la precarización estatal, pero sí demuestra la potencia ética de crear grietas de hospitalidad en entornos hostiles. Lo que comenzó como una intervención socio-deportiva acotada devino en un territorio afectivo y soberano donde el cuerpo migrante, al dejar de ser tratado como un objeto de control burocrático, pudo transformarse en un espacio de potencia, cuidado colectivo y futuro.

## **Referências**

- Agergaard, S. (2018). *Rethinking sports and integration: Developing a conceptual framework for research*. Routledge.
- Alabarces, P. (2014). Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios. Aguilar.
- Aquino, A., Varela, A. y Décosse, F. (2013). *Desafiando Fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*. Frontera Press.
- Archetti, E. (1999). *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Berg.
- Bourdieu, P. (1986). Notas de campo sobre las propiedades sociales del cuerpo. En *El sentido práctico* (pp. 111-125). Taurus
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Butler, J. (2009). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
- Coakley, J. (2015). Assessing the sociology of sport: On cultural sensibilities and the great sport myth. *International review for the sociology of sport*, 50(4-5), 402-406.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (J. Vázquez Pérez & U. Larraceleta, Trads.). Pre-Textos. (Obra original publicada en 1980).
- De Lucas, J. y Díez Bueso, L. (2006). *La integración de los inmigrantes*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Donnelly, P. y Coakley, J. (2002). *The role of recreation in promoting social inclusion*. The Laidlaw Foundation
- Garriga Zucal, J. (2010). *Nosotros nos peleamos: Violencia y masculinidad en una hinchada de fútbol*. Prometeo.
- Gil Araujo, S. (2012). *Políticas migratorias y construcción de la ciudadanía*. Editorial UOC.

- Giulianotti, R. (2011). Sport, peacemaking and conflict resolution: A contextual analysis and a research agenda. *International Review for the Sociology of Sport*, 46(2), 207-224.
- Giulianotti, R., & Robertson, R. (2009). *Globalization and Football*. SAGE.
- Isin, E. y Neilsen, G. (2008). *Acts of Citizenship*. Zed Books.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)
- Jiménez-Domínguez, B. (2004). La psicología social comunitaria en América Latina como psicología social crítica. *Revista de Psicología*, 13(1), 113-133.
- Llopis-Goig, R. (2014). Fútbol e inmigración en España: Un análisis de las ligas de inmigrantes en la España contemporánea. *Revista Internacional de Sociología*, 72(1), 165-184.
- Lowe, D. (2021). Tactical recreation: Migrant spaces and the politics of play in European cities. *International Review for the Sociology of Sport*, 56(4), 512-530
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta.
- Martínez Veiga, U. (2001). *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Trotta.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga: Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficantes de Sueños.
- Pedraz, M. V. (2007). *Teoría crítica de la educación física*. Ediciones Akal.
- Quiroga, A. (2003). Áreas de análisis de la vida cotidiana: trabajo, familia y tiempo libre. En A. Quiroga y J. Racedo, *Crítica a la vida cotidiana* (pp. 21-29). Ediciones Cinco.
- Rial, C. (2012). El fútbol de los migrantes: la circulación de jugadores de fútbol de Brasil hacia Europa. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 17(168).
- Scharagrodsky, P. (2011). *La invención del cuerpo escolar: Correr, saltar y encasillar*. Prometeo.
- Spaaij, R. (2011). *Sport and Social Mobility: Crossing Boundaries*. Routledge.
- Spaaij, R. (2012). Beyond the ball: Sport and social involvement among diaspora populations. *International Review for the Sociology of Sport*, 47(5), 561-578
- Suárez-Navaz, L., Maciá Pareja, R., y Moreno García, Á. (2007). *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía*. Traficantes de Sueños.
- Tuastad, D. (2014). From football hooligans to political camp: Football and the infrastructure of resistance in Palestinian refugee camps. *International Review for the Sociology of Sport*, 49(5), 531-547.

Varela, A. (2013). *Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de la lucha de migrantes*. Traficante de Sueño.

Zaldúa, G. (2016). *Intervenciones en psicología social comunitaria: territorios, actores y políticas sociales*. Teseo.